

Alternativizar las prácticas docentes como apuesta transformadora: El desafío de garantizar el acceso a la cultura. Entrevista a Rodolfo Rozengardt

Alternative teaching practices as a transformative bet: The challenge of guaranteeing access to culture. Interview with Rodolfo Rozengardt

Pablo Migliorata¹

Federico Ayciriet²

ARK CAICYT: <http://id.caicyt.gov.ar/ark:/s24226459/14os0y6ek>

Introducción

El 2020 quedará en la historia como el año que vivimos en “pandemia”. A la distancia, esa experiencia parece la escena difusa de un sueño que transitamos intentando componer explicaciones para lo increíble. Pasarán décadas y seguiremos rememorando y reflexionando sobre lo que significó educar-nos en “aislamiento social”.

Uno de los emergentes de ese contexto en el que nos interesa detenernos, fueron algunos espacios e instancias de interacción entre docentes de diferentes campos que se generaron de manera diversa para transitar la contingencia y poner en palabras lo inenarrable. Allí se crearon alianzas cimentadas por afinidades temáticas y personales que luego de la salida del aislamiento continuaron en forma de proyectos y propuestas compartidas. En ese contexto se gestó la posibilidad de esta entrevista con Rodolfo Rozengardt, Licenciado y Profesor en Educación Física, Doctor en Ciencias de la Educación por la Universidad Nacional de La Plata y referente a nivel nacional y regional del campo de la Educación Física con quien imaginamos la posibilidad de dialogar en torno a la necesidad de repensar la relación entre prácticas corporales y escuela en la pospandemia.

Entre fines del siglo XX y principios del XXI se materializaron en la investigación y en la producción escrita algunos cambios que se venían vislumbrando desde la década del 1970 en las prácticas corporales escolarizadas. En nuestro país las publicaciones de Rozengardt, haciendo un trabajo de historización sobre la disciplina³, introdujeron un intenso debate entre referentes latinoamericanos del área que produjeron importantes cambios en las prácticas de las y los profesores de Educación Física. En 2009 (paradójicamente meses antes de la pandemia de la Gripe A) se realizó en la provincia de La Pampa un congreso de Educación Física, organizado por Rozengardt y con la presencia de los referentes más importantes del campo, que fue una influencia altamente positiva para muchos docentes que comenzábamos a re pensar nuestras prácticas y los supuestos teóricos que habían cimentado nuestra formación.

Esta entrevista realizada al profesor e investigador Rodolfo Rozengardt a fines de 2021 ofrece algunas ideas sobre el campo de la Educación Física que traspasan la propia disciplina, siendo de interés para todas y todos los que trabajamos en el ámbito educativo.

F_ Rodolfo, sos una persona que ha investigado y ha teorizado sobre la Educación Física como disciplina y sobre todo que también se ha tomado el trabajo de historizar sobre la misma. Lo primero que queremos consultarte, ¿cómo pensás que interpeló la pandemia a la Educación Física en la escuela?

R_ Bueno, a ver, me resultaría difícil generalizar ¿no? Yo creo que es difícil decir qué pasó con la Educación Física y la pandemia en distintos lugares, en diferentes países y ciudades, en distintas escuelas, con distintos profesores. Hay muchas manifestaciones particulares. Lo que sí, yo creo es que en términos generales la pandemia, el aislamiento, el uso de otros contextos de enseñanza, generó desafíos muy fuertes que puso en evidencia dos problemas fuertes que tiene la Educación Física. Por un lado, qué hacer con la palabra. La Educación Física está sostenida sobre un contacto directo cuerpo a cuerpo, sobre un territorio compartido donde lo que se pone en juego la necesidad de moverse. Mover los cuerpos, una presencialidad corporal directa, un contacto corporal entre los sujetos que participan. En la tradición de nuestro campo hubo históricamente poca apelación a la palabra, al conocimiento conceptual, a la fundamentación, la reflexión y la revisión; o sea una limitación en lo referido a la palabra. Esto se puso evidentemente en crisis en la situación en la cual el contacto corporal se tuvo que establecer desde una distancia virtualizada, donde el contacto cuerpo a cuerpo o la mirada de todos con todos se puso en crisis. Y se mediatizó entonces la palabra, emergió en otra dimensión y acá me parece que es uno de los desafíos que habría que ver cómo se fue resolviendo en cada uno de los casos. Me parece que ésta es una de las cosas que habría que investigar. ¿Qué pasó con este reemplazo o esta superposición o esta necesidad de apelar a la palabra como para mantener el vínculo pedagógico aún con esta virtualización de los cuerpos, con esta pixelación, digamos, de nuestra realidad corporal? Yo creo que algunos profesores han resuelto maravillosamente bien esta situación, incluso manteniendo a través de la imagen una corporalidad bastante intensa, aún con este distanciamiento. En estos casos la palabra ocupó un lugar distinto, lo cual remite a un problema anterior, que es que nos pone en evidencia justamente la ausencia de la palabra o un uso conflictivo, poco valorado de la palabra.

La otra problemática es la presencia dominante en la escuela, sobre todo en la escuela secundaria (pero de alguna manera también en la primaria) del deporte como contenido fundamental. También como modo de establecer valores corporales, modos de actuar, desde el estereotipo y la monocultura que ha invadido los espacios de la Educación Física dejando un lugar periférico para otros contenidos muy importantes. Por ejemplo, el juego, que para nosotros es un elemento central y que está siendo desde el punto de vista de su jerarquía raleado, así como los contenidos referidos a las prácticas expresivas, las gimnasias y las acciones en la naturaleza.

P_ Tomando en cuenta tus reflexiones sobre lo ocurrido en pandemia ¿Cómo observás el contexto que estamos transitando que podríamos llamar de post pandemia (2020 2021)?

R_ Hubo un tema con el deporte. Primero hubo una suspensión de los eventos masivos, luego de a poco se empezó a hacer el deporte cerrado sin público y por otro lado la gente no podía concurrir a los espacios para para hacer este tipo de actividades. Ahí nos quitaron uno de nuestros recursos principales como profesores. En ese sentido me parece que ha habido un corrimiento de la Educación Física y esto nos viene a sacudir un poco y nos habilita a pensar qué nos requirió la pandemia. Cuando la gente pedía por el profe de Educación Física ¿qué pedían? Porque el deporte dejó de ser el elemento central entonces nos requerían otras cosas: ejercicios para cuidarnos, ejercicios para adelgazar, ejercicios para flexibilizarnos. También nos pidieron juegos de todo tipo: para poder hacer en la casa, para hacer con compañeros, para hacer en red, para intentar pasarla bien en una situación de mucho encierro. Diría que entonces, el juego, la gimnasia, la palabra y los contenidos conceptuales en general han empezado a tallar de otro modo.

En síntesis, la respuesta a lo sucedido en pandemia y post pandemia sería: no sé bien qué pasó. Porque no puedo generalizar, pero sí sé que hemos estado sometidos a complejos desafíos. Habrá que averiguar y habrá que preguntar y habrá que investigar a fondo y traer muchos casos y anécdotas de los que podemos aprender. Por ejemplo, lo relacionado a la utilización de la tecnología que es algo a lo que los profesores no estábamos acostumbrados a usar como instrumento didáctico de nuestra disciplina. Me parece que desde el teléfono celular, todo lo que tiene que ver con internet, todos los motores de búsqueda, etc. Pienso que esto era algo que estaba a la mano, pero que no usábamos. Me parece que se ha empezado a usar y debe haber seguramente muchísimas experiencias muy ricas, todo lo que significa la gamificación, por ejemplo, que se está empezando a usar en muchos lugares, el uso de juegos y deportes alternativos combinando tablero con la posibilidad de hacer algo en su casa o buscar en red con amigos me parece que ahí hay una búsqueda. Algunos profesores han hecho experiencias muy interesantes, pero bueno, no podría dar cuenta de una respuesta única sobre lo qué pasó, pero por estos lugares, me parece que tendríamos que ir buscando una narración de estos dos años de experiencia para identificar cómo salimos fortalecidos.

P_ Con respecto a esto que planteás te comento que acá en Mar del Plata hicimos un formulario preguntándole a los profesores, qué aspectos positivos veían en las prácticas que habían realizado en pandemia, qué cosas no realizarían más y si piensan que hubo una ruptura con sus prácticas anteriores. Nos sorprendió que la lista de cuestiones positivas fue más larga de lo que esperábamos. Rescataban muchas cuestiones que vos nombraste, por ejemplo, la gamificación; también la posibilidad de comunicarse con estudiantes que están fuera de la ciudad o imposibilitados de concurrir a la clase y pueden participar por vía virtual para mantener el vínculo pedagógico. También diferentes juegos que se realizaron, esta mezcla de tablero, tecnología y movimiento. Por otro lado, la mayoría pensaba que esto que pasó podría producir una ruptura con

prácticas tradicionales. Coincidimos, lo importante que es indagar en la fuente directa del fenómeno que son las y los profesores que estuvieron en el campo sosteniendo la actividad...

R_ De acuerdo. Esto tiene que ver con que se empieza a reconocer que el profesor Educación Física tiene un saber específico y que no siempre se valora. Porque en la práctica escolar cotidiana es el que juega con los chicos, es el que los disciplina, los ordena, los acomoda. Es una imagen de autoridad, una imagen de liderazgo fuerte. Todo eso en general se nos reconoce. Pero no ocupamos el lugar del saber, donde se identifiquen contenidos que se enseñan, vinculados a un conocimiento que tiene que ser transmitido. Esto último resulta más difícil. Me parece que asumir ese lugar del saber también es uno de los desafíos que tenemos que continuar y profundizar en el futuro.

P_ *Con las estudiantes de tercer año del Profesorado en Primaria hago una actividad donde en grupos escriben las diez primeras palabras que se les ocurre al pensar en Educación Física. La mayoría de las palabras que escriben tiene un carácter negativo hacia la disciplina: sufrimiento, burla, fracaso, vergüenza, aburrimiento... Lo he hecho durante muchos años y siempre me interpeló este imaginario negativo de las que van ser las futuras docentes, pero también equipos directivos en las escuelas...*

R_ Ahí es donde se dan las situaciones donde la directora dice bueno, ya que para mí la Educación Física fue un rol ligado a la disciplina, a lo que no se tiene que hacer... bueno, le voy a dar el mismo rol a esa actividad en mi escuela... voy a poner al profesor como el garante de la disciplina. Y la verdad que ese es un mal lugar para para la Educación Física. Muchas veces tenemos que remar con eso. Ese ejercicio que vos hacés (el de las palabras) está muy bien porque pone en evidencia la representación que traen y sobre esto te da la oportunidad de trabajar durante el resto del año construyendo otras miradas posibles....

F_ *Rodolfo, me parece que se teje ahí, en esa propuesta que realiza Pablo, a partir de indagar en las biografías, una cuestión que opera de fondo, que tiene que ver no solo con lo experiencial, sino también con algo que se vincula con la cultura institucional, que es algo así como una jerarquización entre campos disciplinares. Y esto te lo planteo como una hipótesis. Tal vez la Educación Física, es uno de los pocos espacios donde se promueven, de manera concreta, las prácticas corporales y se trabaja en una dirección que la escuela a veces impugna. Digo esto en función a las condiciones de trabajo. Por ejemplo, los espacios para las clases. Entiendo que muchas veces se relega a la Educación Física respecto de otros campos disciplinares. No sé si compartís esta opinión y digamos cómo se podría trabajar para para perforar un poco esa mirada.*

R_ Bien. Sí, yo creo que diste en el clavo con tus consideraciones. Digamos que básicamente todos somos productos de un pasado, de una historia. Y en todo caso si no nos gusta eso que heredamos tenemos que hacer algo para cambiarlo, como diría Galeano: somos lo que hacemos con lo que nos han adjudicado. O sea que tenemos que reconocer la realidad para poder decir, “soy un

agente de transformación”. Acá, creo que hay dos cosas: uno la escuela misma, la escuela moderna que se conforma en torno a una perspectiva disciplinadora. La escuela como tal, ya desde su origen jesuítico y luego hasta por lo menos mediados del siglo XIX, es una escuela que intentaba juntar a los chicos del pueblo, digamos reunirlos para calmarlos, para disciplinarlos, para que lograr obediencia. En ese contexto el cuerpo era algo a someter y a sedentarizar. Esto era lo que la escuela se proponía en algún momento. Luego, la necesidad de desarrollo del capitalismo del siglo XIX requirió que se pusiera el foco en lo cognitivo, en elementos de Ciencias Básicas, de Historia y Geografía. Todo esto heredado de los países centrales europeos, básicamente, que después se traslada a nuestros países. Esta escuela tiene una función disciplinadora y centrada en la lectura y la escritura. También es una escuela donde se impone el espíritu patriótico. En el caso de los varones se impone el espíritu militar y en las chicas aprender a controlar su cuerpo para el cuidado de la estética y las tareas domésticas. En este contexto la Educación Física utiliza recursos de prácticas corporales que estaban dando vueltas por ahí, fundamentalmente la gimnasia que se había desarrollado en los gimnasios de las grandes ciudades de Europa: Alemania, Dinamarca, Suecia, Francia. Esto se va incorporando de a poco a la escuela junto a los *sports* o deportes, dejando afuera un montón de otras prácticas ligadas al entretenimiento popular, al circo, a lo expresivo. Y esto fue claramente una decisión política porque lo lúdico, lo expresivo, lo más creativo, no ayudaba al disciplinamiento, sino más bien generaba caos y lo que se necesitaba en ese momento para el proyecto de dominación, era más bien orden. Entonces la Educación Física se queda con prácticas que producen efectos disciplinadores y no ligados al conocimiento. El conocimiento se resguarda para otras áreas más ligadas al formato escolar, vinculado a la palabra y la escritura.

La cultura escolar refuerza de esta manera, influenciada además por la tradición cristiana, la separación de cuerpo y mente o cuerpo y alma, donde el cuerpo es lo malo, lo sucio, lo que hay que ir controlando para que seamos santos. Fíjate incluso, que la materia vinculada a lo corporal empieza a llamarse Educación Física, cosa que no ocurre con Matemática, Lengua ni Ciencia, no es educación matemática ¿qué pasa con eso? ¿hay que recordar que se trata de educar? ¿por qué hay que recordar? Porque en realidad matemáticas claramente tiene un contenido tiene un objeto de enseñanza que tiene que ver con el cálculo, la historia tiene también un objeto recortado, la geografía también. Hay objetos de conocimiento recortados para transmitir. No pasa esto con la Educación Física ¿qué es física? O sea, está claro que no hay un objeto de conocimiento para transmitir. Bueno esta es nuestra acta de nacimiento. A partir de ahí hubo que ir recomblando, recalculando y planteando otras cosas. Con el tiempo se han producido cambios y de a poco los profes han ido construyendo otras posibilidades. Pero este marco fundacional sigue siendo muy fuerte. La escuela sigue sin valorar a la cultura corporal, no la valora como cultura, en todo caso la valora como recurso de entretenimiento, como descarga de energía, como organización del tiempo escolar, como búsqueda de atractivos para que los chicos estén interesados en algo. Todo eso es bien visto, pero no como objeto de conocimiento. Aunque hoy se dice que el deporte es algo muy importante para la vida, no es tomado como un contenido escolar importante en el sentido del saber. Esta práctica pasa a ser solo una reproducción de la cultura deportiva. En ese sentido podríamos decir que otra complicación es que la invasión de la

cultura deportiva federativa de los clubes en la escuela tiende a reproducir el fenómeno competitivo cuando claramente la escuela tiene una función que es totalmente diferente a la del club. La escuela no tiene por qué copiar el deporte federativo, sino que su función es garantizar el acceso a la cultura universal para todos y la formación de ciudadanos.

Ahí se generan situaciones críticas donde es muy importante que los profesores puedan ir adoptando posiciones claras que disputen esos significados y pongan la Educación Física en un lugar de valor. No porque sea más importante que otros campos, sino porque también es un elemento de Cultura a transmitir y hay saberes y conocimientos para elaborar. Y hay un ciudadano para formar, un espíritu universal y al mismo tiempo la posibilidad de rescatar los juegos y las tradiciones de cada grupo de chicos que van a la escuela.

F_ Me parece que ahí hay una tarea fuerte para realizar. Infiero Rodolfo, por lo que decís, que además de todo esto que vos desarrollás, también sea preciso revisar prácticas hegemónicas al interior del campo que no vienen por herencia o reproducción, sino que puede ser por comodidad o por hábito... ¿En qué medida se puede pensar un escenario diferente, con otro tipo de propuestas, que recupere el deporte, que recupere la Gimnástica, pero que también habilite otros tipos de experiencias?

R_ Correcto, bien efectivamente, yo creo que la Educación Física tiene varias disputas que hacer. Como todo campo está en movimiento, en disputa con otros campos y al interior mismo. También digamos, se van posicionando distintas maneras de entender el lugar de cada uno y de nuestro campo. Me parece entender por un lado, que en la escuela la Educación Física tiene que hacerse otro lugar, tiene que construir un lugar diferente, cosa que viene haciendo y hay muchos antecedentes interesantes, un poco esto que hablamos anteriormente de la pandemia. Decíamos hace un ratito lo que ha generado esta crisis: decir, bueno, hay un saber tuyo, ayúdame a constituirme como sujeto a partir de compartir ese saber que vos tenés y que podamos crecer juntos, me parece que ahí hay un elemento, ¿no? O sea, instalarlos cada vez más claramente como un lugar de conocimiento, de producción, de transmisión de un saber que está fundamentado, que es amplio y que existen manifestaciones propias de la cultura ancestral, por ejemplo, pero también de la cultura universal, digamos, poder instalar estas ideas al interior del campo.

P_ ¿Y cómo pensar en alternativizar nuestras prácticas? Tomando esta palabra que usaste vos al principio de la entrevista.

R_ Creo que pensar en alternativas, no para dejar de lado lo bueno que se puede estar haciendo. Por ejemplo, en la enseñanza del deporte revisando el modo y el sentido. No solo para que los chicos hagan deporte, sino también para que se apropien de un elemento de la cultura. Y al mismo tiempo pensar que los niños y jóvenes son sujetos que tienen que jugar y a partir de esa práctica puedan disfrutar, pasarla bien. Y junto con esto, además pensar en otros contenidos que no son deportes, que son fundamentalmente juegos, gimnasias, actividades en el medio natural.

Son muy importantes también las actividades expresivas, la realización de movimientos que no provienen de la imposición dominante, que son disruptivos. Porque el espacio de juego, por ejemplo, en la Educación Física es un espacio de alegría, de participación, de compromiso, de libertad. Por lo tanto, es un espacio donde se genera la posibilidad de revisarse a sí mismo. Si es que uno aplica después una mirada reflexiva, o sea le da lugar a analizar qué nos pasó mientras jugábamos, o sea, empoderarse de los saberes que el juego mismo de alguna manera posibilita, lo mismo que juegos y deportes alternativos y otros elementos culturales, todo lo que sea organización autoorganizativa para hacer experiencias motrices, para hacer experiencias en el medio natural, para el cuidado del medio ambiente, me parece que todo esa alternativización ayuda a mostrar caminos distintos a al discurso único.

P_ Hay un autor e investigador sobre prácticas corporales brasilero que se llama Valter Bracht, que es amigo tuyo y que desarrolló el concepto de cultura corporal y de movimiento y que cuando lo leímos nos cambió un poco algunas perspectivas sobre lo que veníamos pensando y trabajando....

R_ Sí, Valter trabajó con la idea de los objetos valiosos de la cultura. Cambiar la posición “aplicacionista”; esto que somos los que hacemos jugar y correr a los chicos y ponernos en el lugar de aquellos que llevamos a la escuela la cultura corporal y del movimiento, que es una cultura que tiene una presencia muy fuerte en la sociedad actual y que es necesario enseñarla, recrearla y también interpelarla, porque la cultura de movimientos así como cualquier otra forma de cultura viene muy teñida de valores que hay que revisar, que hay que enfrentar, que hay que posicionarse. La escuela debe poner en tensión la cultura recibida: la cultura familiar, la cultura de los medios de comunicación, la cultura del mercado, la cultura política, la cultura científica. Ponerla en tensión y tratar de que los chicos, nuestros estudiantes, niños, niñas, jóvenes se den cuenta de la importancia de tomar posicionamiento sobre los saberes que circulan en la escuela. Por ejemplo, en el caso de la cultura del movimiento revisar los sesgos machistas. La resistencia de muchos docentes a las clases mixtas por diversas razones: que no se pueden tocar, que no pueden compartir, que las chicas son más débiles, etc. Poner estas cosas en discusión y asumir la tarea política de la escuela de formar ciudadanos y ciudadanas que puedan participar y ser transformadores de su propia realidad.

F_ Bueno, a propósito de lo que veníamos pensando para la entrevista, diste cuenta de uno de los de los puntos de tensión que nos interesaba recuperar, que tenía que ver con la cuestión de género. Están en las escuelas las prácticas habituales de la separación de las clases por sexo. Incluso en los deportes también está muy fuertemente la división de mujeres y varones. La pregunta tiene que ver con pensar qué alternativas se podían llegar a imaginar en relación con esas prácticas habituales.

R_ Creo que es necesario buscar estrategias donde realmente haya un proyecto de espacios compartidos. Me parece que son dos estrategias que hay que manejar políticamente. Estrategias que ayuden a combatir la segregación tanto de las mujeres como personas con otras orientaciones sexuales, protegiendo espacios específicos y por otro lado crear espacios

compartidos. A mi modo de ver son estrategias que tenemos que ir transitando ya que no hay fórmulas. Hay que actuar, reflexionar y evaluar estos nuevos procesos de convivencia.

P_ Bueno Rodolfo estamos muy agradecidos de haber contado con tu palabra, con tu mirada. Sos un referente fundamental de la Educación Física de la región con tus importantes trabajos de investigación y de escritura. Siempre con la intención de socializar, agrupar y generar lazos desde hace mucho tiempo en nuestra disciplina. Fue para nosotros una alegría poder compartir esta charla.

R_ Les agradezco por permitirme realizar estos intercambios con compañeros docentes y esperamos que nuestras reflexiones sirvan a otros y se profundicen.

¹ Profesor en Educación Física (ISFD Nº 84 de Mar del Plata). Licenciado en Actividad Física y Deportes (UFLO). Diplomado en Ciencias Sociales con orientación en Currículum y Prácticas Escolares en Contexto (FLACSO). Magister en Práctica Docente (UNR). pablomigliorata@gmail.com

² Magíster en Práctica Docente (UNR) y Especialista en Docencia Universitaria (UNMDP), Profesor y Licenciado en Ciencias de la Comunicación (UBA). Docente e investigador de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Mar del Plata. fayciriet@gmail.com

³ (Rozengardt, R. 2006. Notas históricas para la identidad de la Educación Física. Apuntes de historia para profesores de educación física. Buenos Aires: Miño y Dávila)